

EVOLUCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL EN LA LITERA 1906-1936

POLITICAL AND SOCIAL EVOLUTION IN LA LITERA 1906-1936

EVOLUCIÓ POLÍTICA I SOCIAL A LA LLITERA 1906-1936

ANDRÉS SANTAFÉ MURILLO

RESUMEN

Este trabajo pretende exponer la evolución política y social en la comarca de la Litera (Huesca) durante los treinta años que van de 1906 a 1936, unos años convulsos en los que España vivió parte del periodo constitucional del reinado de Alfonso XIII, la dictadura de Primo de Rivera y el advenimiento de la Segunda República. A lo largo del estudio se comprobará que, a pesar de su carácter eminentemente rural, la Litera fue una comarca viva y movilizada, llena de una intensa actividad política.

Palabras clave: La Litera, activismo político, movilización social, siglo xx

RESUM

Aquest treball pretén exposar l'evolució política i social a la comarca de la Llitera (Osca) durant els trenta anys que van del 1906 al 1936, uns anys convulsos en què Espanya va viure part del període constitucional del regnat d'Alfons XIII, la dictadura de Primo de Rivera i l'adveniment de la Segona República. Al llarg de l'estudi es comprovarà que, malgrat el seu caràcter eminentment rural, la Llitera va ser una comarca viva i mobilitzada, plena d'una intensa activitat política.

Paraules clau: La Llitera, activisme polític, mobilització social, segle xx

ABSTRACT

This work aims to expose the political and social evolution in the Huesca region of La Litera during the thirty years from 1906 to 1936, some turbulent years in which Spain lived part of the constitutional period of the reign of Alfonso XIII, the dictatorship of Primo de Rivera and the advent of the Second Republic. Throughout the study it will be proven that, despite its eminently rural character, La Litera was a lively and mobilized region, full of intense political activity.

Keywords: La Litera, political activism, social mobilization, 20th century

LA LITERA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: UNA COMARCA AGRÍCOLA Y DESIGUAL

Antes de comenzar a exponer la historia de la Litera durante el periodo de tiempo analizado, consideramos necesario aclarar una serie de características económicas y sociales. Así, se explicarán de forma introductoria aspectos como la demografía, la estructura de la propiedad, el asociacionismo agrícola y la influencia del canal de Aragón y Cataluña y del ideario costista.

Como en la actualidad, la comarca de la Litera tenía dos zonas geográficamente diferenciadas: la baja y la alta, esta última con un relieve mucho más accidentado. Este factor hizo que no hubiera casi superficies susceptibles de recibir el riego del canal de Aragón y Cataluña, un elemento diferenciador y clave para el desarrollo de la zona, ya que en el contexto de la Litera el agua constituía un recurso escaso y marcadamente irregular (Mateu, 2015). El estudio más clarificador al respecto es la tesis recién citada, en la que el autor identifica que a finales del siglo XIX la zona regable de la Litera (la Litera Baja) estaba constituida por una serie de grandes propiedades cuya superficie oscilaba entre las 500 y las 6000 hectáreas. De esta manera, la estructura de propiedad era completamente asimétrica, ya que las extensiones menores de 5 hectáreas suponían el 71,74 % de los propietarios pero solo el 8,08 % de la superficie agrícola. Por el contrario, los superiores a 100 hectáreas controlaban el 58,97 % de las tierras.

La llegada del regadío fue decisiva para una población literana que, hasta ese momento, se enclavaba dentro de un régimen demográfico antiguo —alta natalidad, alta mortalidad y escaso crecimiento— (Rosa, 2022). Así, y volviendo sobre los cálculos de Mateu, la zona de la Litera Baja fue la que experimentó un mayor crecimiento demográfico de todas las comarcas aragonesas. En 1877 tenía 7960 habitantes, que pasaron a ser 8960 en 1910 y 11 148 en 1940. Por consiguiente, en el periodo 1877-1910 la población creció un 12,56 %, y en el 1910-1940, un 24,42 %.

Para la construcción del canal fue necesaria una cantidad importante de mano de obra, algo que también trajo ciertos conflictos. Así, en enero de 1905 en Tamarite y en febrero del mismo año en Albelda hubo algunos incidentes protagonizados por jornaleros sin trabajo, que en esta última localidad tenían la creencia errónea de que «por indicación de los ricos no son admitidos mayor número de trabajadores en las obras» (Mateu, 2015).

Pero también generó malestar entre algunos de los propietarios acaudalados. Así, José Moncasi, quien posteriormente se destapó como uno de los personajes más importantes para la comarca, ya enviaba quejas al periódico liberal *El Diario de Huesca* en el que denunciaba «atropellos y perjuicios» por parte de los ingenieros por «entrar en sus tierras pisoteando sus derechos». Con esto, y siguiendo de nuevo a Mateu, llamaba al resto de propietarios de la zona a «defenderse contra el triunfo de la fuerza sobre el derecho».

No obstante, hay que destacar una enorme movilización previa a favor de esta infraestructura. Destacaron las campañas de sensibilización de Joaquín Costa a partir de 1892

y el mitin de Binéfar de 1896, en el que tanto representantes locales como agricultores se unieron para terminar congregando hasta 10 000 campesinos llegados de las comarcas de la Litera, el Cinca y el Segriá (Rosa, 2022).

Pese a unos inicios con un menor impacto del deseado, lo cierto es que la llegada del canal de Aragón y Cataluña en 1906 produjo cambios en el campo y en el hogar, ya que se pudieron regar tierras donde antes solo crecían hierbas silvestres, se pudo beber agua potable y también lavar la ropa, algo que mejoró las condiciones de higiene de la población. Sin embargo, los agricultores tuvieron que seguir haciendo grandes esfuerzos, ya que recogían lo justo para vivir, las cosechas siguieron siendo muy inestables y el efecto de la llegada del agua se hizo notar mucho más tarde (*ibid*). De hecho, la lucha por el agua siguió ocupando la primera plana de la política local hasta la inauguración del embalse de Joaquín Costa o de Barasona en 1932, que ya permitió contar con un caudal de agua regular¹.

En la línea de lo que recoge Lalana (2019), es importante subrayar que los cambios producidos en política agraria no fueron únicamente gracias a la acción intelectual o política de Joaquín Costa, pero sí que de no haber existido, la provincia de Huesca y la comarca no lucirían ahora como lo hacen. Ciertamente, en el XIX los cultivos de secano eran los predominantes, algo que, tras la llegada del regadío, cambió para introducir cultivos más productivos y vinculados a la agroindustria (Fernández Clemente, dentro de *ibid*). En este sentido, Lalana recoge un fragmento del artículo de Costa «El Porvenir del Alto Aragón» en el que explica que «lo que ha de favorecer la implantación de industrias en la provincia es el canal de Tamarite», así como el aumento de prados o el cultivo de cáñamos. Así, podría decirse que una de las ansiadas ilusiones de Costa era convertir la Litera en un vergel con las aguas del río Ésera, algo que terminó integrándose en un plan general de canales de riego que abarcó más llanuras estériles (*ibid*).

Asociacionismo agrícola

Los sindicatos agrícolas encontraron éxito en el ámbito local de la mitad norte del país, donde se beneficiaron de una gran cantidad de propietarios —como en el caso de la Litera— receptores del mensaje católico social, y también gracias a responder de forma rápida a los problemas que se les presentaban (Corbera, 2011).

Así, siguiendo de nuevo a Corbera, en Tamarite de Litera se fundó en 1914 la Caja de Ahorros y Préstamos y Sindicato Agrícola, que buscó estimular el ahorro o facilitar la adquisición de ciertos bienes. También en Alcampell se construyó el Sindicato Agrícola de la Villa de Alcampell en 1918, que quería formar «ciudadanos honrados y amantes de la agricultura». En 1929 se creó en Albelda el Sindicato Agrícola y Caja Rural de Albelda, pero aquí se reseña una característica que es el ocuparse de «combatir el analfabetismo de toda clase, procurando favorecer la enseñanza tanto agrícola, como moral de los socios y de sus hijos, conforme a los principios básicos de la sociedad y a las evoluciones de España».

¹ En este sentido, Mateu (2015) recoge un total de seis artículos publicados en *La Voz de Aragón* en 1926 escritos, bajo seudónimo, por el ilustre exalcalde de Binéfar y regeneracionista Benito Coll en los que criticaba el canal por considerar que su caudal era «a todas luces insuficiente».

Con este último ejemplo se puede ver que los sindicatos agrícolas, además de impulsar innovaciones en materia agrícola, podían tener cierto matiz educador en algunas partes de la Litera, basándose, como se cita más arriba, en los principios de ese catolicismo de acción social. Igualmente, este tipo de sociedades también representaron a los sectores más conservadores o contrarrevolucionarios del territorio.

La Restauración en La Litera

Para este periodo, consideramos necesario hacer una división entre la política institucional y la que tiene una vertiente social, por tratarse de un momento en el que los conflictos de las altas esferas poco tenían que ver con los de la gente de a pie. Así, mientras unos se repartían los distritos con tal de mantener sus posiciones, los otros estaban más pendientes de levantarse en motines contra las injusticias sociales o de organizar un incipiente movimiento libertario.

El distrito más dócil de la provincia

La provincia de Huesca se caracterizó, en el periodo de la Restauración, por un enorme predominio liberal y por una incapacidad generalizada del partido conservador. En el caso de la comarca de la Litera, nos tenemos que fijar en el distrito de Benabarre-Tamarite, que es el que acogía a la totalidad de los municipios literanos a excepción de Esplús. Atenderemos a las investigaciones de Frías y Trisán (1987) para ver la evolución electoral hasta 1914 y las de Sirón (2014) para tratar el periodo de 1914 a 1923.

Así, Frías y Trisán subrayan del distrito de Benabarre su «extrema docilidad, ya que se registra una clara identidad entre la filiación de los candidatos electos y el partido que ocupa el poder». La tendencia del distrito en las elecciones generales hasta 1905, momento en el que empezamos a encuadrar nuestro trabajo, es de una alternancia que dará paso al predominio liberal que lo convertirá en «un cacicato estable» en manos de Vicente Navarro Reverter, quien se mantiene como diputado hasta 1914.

En las elecciones de 1918 sí hay una «lucha encarnizada», según Sirón, por el dominio del distrito, algo que se dejaría ver en las campañas realizadas por *El Diario de Huesca* «acusando de separatistas a los grupos opuestos a los liberales». En esta ocasión su candidato fue Juan Navarro Reverter y Gomis, hermano de Vicente Navarro Reverter. Enfrente tuvo a José María España, abogado de Viella relacionado con la Lliga Regionalista y que contó con el apoyo de políticos conservadores. El resultado final dio como vencedor a Navarro con 3965 votos frente a 3008, aunque tras su renuncia, quien ocuparía este cargo sería el ingeniero de minas Juan Urrutia. En 1919, el enfrentamiento entre Urrutia y España no fue más tranquilo. En un primer momento, las urnas dieron como vencedor al segundo con tan solo 12 votos de margen (3507 frente a 3495), pero tras una serie de impugnaciones, el Tribunal Supremo acabó dictaminando a favor de Urrutia, que fue proclamado diputado (*ibid.*).

Al año siguiente la tendencia cambió, ya que no hubo lucha electoral al ceder los liberales este distrito a los conservadores. Vicente Piniés Bayona tendría que haber ocupado el escaño, pero, como también ganó en Jaca, un sorteo le hizo representar el distrito

jacetano, por lo que Benabarre no tuvo representante hasta 1923. En esta ocasión ningún otro candidato se presentó, por lo que Piniés quedó proclamado por el artículo 29².

En cuanto a las elecciones a la Diputación Provincial, identificamos una trayectoria semejante. El predominio liberal se extendió hasta 1917, con unos resultados en los que los conservadores solo consiguieron un diputado por el distrito. Pero la tendencia se invirtió a partir de 1919, ya que el pactismo en la institución provincial comportó un avance conservador que se alimentaba del agrarismo y del regionalismo. Así, en los comicios a la diputación de julio de 1919 hubo una elección parcial en Benabarre-Tamarite donde fueron proclamados diputados el comerciante y liberal Vicente Lascorz Gistau y el abogado y propietario de cuarenta años José Romero Radigales, un conservador próximo a los agrarios y regionalistas. En las elecciones a la diputación de junio de 1921 se renovaron los representantes del distrito sin que fuese necesario llegar a votaciones: todos los candidatos se proclamaron diputados por el artículo 29 y Benabarre-Tamarite se repartió en partes iguales con Cudós Pano y Cortillas Cosials por los liberales y Vidal Tolosana y Piniés Rubiés por los conservadores.

Todo este comportamiento debe enmarcarse dentro de lo que Alcusón (2012) identifica como una «cultura política liberal-republicana» predominante en toda la provincia de Huesca y que tendría unos mismos valores, creencias y actitudes liberal-españolistas. En el campo conservador, Alcusón identifica en los comicios de 1920 y 1923 la formación de una cultura política conservadora-nacionalcatólica relacionada con el agrarismo conservador altoaragonés y semejante a unos ideales clave de la dictadura de Primo de Rivera. De hecho, para Alcusón (2009), las elecciones de 1923 en la provincia de Huesca fueron una lucha entre agrarios y liberales, y no entre conservadores y liberales. Esta cita tuvo un tinte más moderno en términos democráticos, pero, de nuevo, las redes clientelares liberales en la provincia se mostraron como un obstáculo demasiado difícil de salvar, también para los agrarios.

Para terminar el apartado de política institucional del distrito, consideramos interesante incluir apuntes sobre las vidas de algunos de sus personajes más destacados que se encuentran en Sirón (2014).

Entre los liberales destacamos a Florencio Coll Albano, abogado y político vecino de Alcampell con amplia tradición familiar que fue diputado provincial en varias ocasiones. También a Rafael Cudós Pano (1880-1936), un propietario, abogado y político liberal de Albelda, varias veces diputado provincial y gobernador civil en diferentes provincias. Pertenecía a una familia con muchas propiedades e interesada por la política: fue sobrino de José Moncasi Cudós y primo de José Moncasi Sengenís, una personalidad que aparecerá más tarde. Por su parte, José Moncasi Cudós también fue abogado, propietario y político liberal, fundamental en la política del distrito de Benabarre ya que fue diputado provincial entre 1880 y 1882 y en Cortes en 1886, 1893 y 1901.

² Este polémico artículo de la Ley Electoral de 1907 establecía que no se celebrarían elecciones en aquellos distritos en los que se presentara un único candidato, que quedaría proclamado automáticamente, ni en aquellas circunscripciones en las que se presentaran el mismo número de candidatos que puestos a cubrir, lo que dio paso a numerosos pactos y repartos de distritos.

Entre los conservadores, algunos de los nombres más relevantes fueron Vicente Piniés Bayona, José Francisco Piniés Rubiés y Ángel Zurita Vergara. Piniés Bayona fue un abogado conservador cuya madre procedía de Esplús. Fue diputado a Cortes por Benabarre en 1903, 1920 y 1923, senador por Huesca entre 1918 y 1920 y ministro de Gracia y Justicia en 1921 y de Gobernación en 1922. Fue, en este periodo, el líder del conservadurismo oscense. Otro de los jefes del partido en la provincia —y aún más en el distrito de Benabarre— fue Zurita Vergara, abogado y político oriundo de Benabarre, diputado provincial entre 1905 y 1920 y gobernador civil en varias provincias. Por su parte, Piniés Rubiés fue propietario, alcalde de Tamarite y diputado provincial de 1921 a 1923, además de uno de los jefes de los conservadores en el distrito.

Una zona rebelde e inquieta

Lejos de la docilidad que mostraban los resultados electorales o del retrato alejado de la realidad que podría aparecer al pensar en el mundo rural de principios del siglo xx, los literanos eran unos vecinos que no acostumbraban a resignarse, si no que tenían una importante significación política, formaban agrupaciones, militaban y acudían a mítines.

El diario *El Progreso* recoge varios mítines que, en los primeros años de siglo, darían muestra del arraigo que tenían las ideas republicanas en la Litera. El 20 de diciembre de 1903 hubo un mitin republicano en Alcampell, pueblo en el que Espluga (2024) ha documentado una importante tradición librepensadora. En este encuentro participó el propagandista Eusebio Romeo y el líder republicano en Huesca, Joaquín Montestrué. Al parecer, un «gentío inmenso» no quiso faltar a la cita a pesar de la lluvia y cerró el acto con «prolongados aplausos».

En esta línea, también Alejandro Lerroux, una de las personalidades más importantes para la historia del republicanismo español, visitó la comarca. Tras pasar por Zaragoza y Huesca, donde comprobó «el arraigo de nuestros ideales en la provincia», el Emperador del Paralelo dio un mitin en Tamarite de Litera el día 8 de enero de 1905. En el anuncio no se detalla con claridad si estaba planeado, pero se nombra la posibilidad de celebrar otro mitin en Binéfar el día anterior.

En el plano social, años más tarde también se creó en la localidad de Binéfar un Centro Costista que organizó conferencias, algo que podría haber estado relacionado con un homenaje póstumo a la figura de Joaquín Costa, pero también para que fuera una suerte de estandarte en las demandas a favor del regadío, tema muy candente todavía. *La Correspondencia de España* recoge el 4 de marzo de 1918 una conferencia en la que se había tratado la cuestión educativa, la mejora de la clase obrera y los tributos, todo desde el punto de vista de la crítica regeneracionista que llevó a cabo el diputado republicano Marcelino Domingo³.

Para Castillo Sanz (2008), este ideario modernizador en torno al regeneracionismo costista fue creciendo y confluyó con el arraigo libertario que representaba la CNT, forman-

³ Marcelino Domingo Sanjuán fue un maestro, periodista y político español, varias veces ministro durante los gobiernos de la Segunda República. En el momento de dar la conferencia en Binéfar estaba adscrito a la Unión Federal Nacionalista Republicana.

do un espacio político diferenciado de la política restauracionista. La autora habla de una expansión significativa en la zona a partir de 1916, cuando se empezaron a formar sindicatos únicos de trabajadores en Albelda, Alcampell y otras localidades de la comarca. En relación a ello, la obra de la CNT *Realizaciones revolucionarias y estructuras colectivistas de la Comarca de Monzón (Huesca)* expone que, en estos momentos «tuvieron poca consistencia por la censura, la persistente vigilancia y la represión Alfonsina». Aún así, Castillo Sanz recoge que en 1918 y 1919 se pusieron en marcha campañas propagandísticas que incluyeron mítines de destacados militantes cenetistas como Joaquín Maurín, Andreu Nin o Víctor Colomer en Binéfar, Alcampell, Calasanz, Camporrells, Castillonroy o Tamarite. Además, para el año 1919, Julián Casanova (1987) recoge que la CNT tenía 100 afiliados solo en Binéfar.

A raíz de ello, también se crearon numerosos centros culturales que impulsaron una reforma pedagógica, algo con lo que estuvo muy relacionado el pedagogo nacido en Albalate de Cinca Félix Carrasquer. Este destacado anarquista fue una figura muy relevante en el mundo libertario de la zona, y más adelante recuperaremos sus actividades.

Fuera del mundo político propiamente dicho, los literanos también supieron organizar su descontento en no pocas ocasiones a través de motines. El mejor estudiado es el de Binéfar de 1916, cuando se encontraba como alcalde el liberal Domingo Murillo Sanz. Isábal (2016) recoge que el primer edil ya había sido demandado por mala administración municipal en abril de 1916, pero lo que colmó el vaso fue el tema de los impuestos, cuyo cobro se realizó de manera indebida por segundo año consecutivo. Este episodio se produjo en agosto, pero el levantamiento llegó tras la exposición del reparto, el día 29 de septiembre. El domingo día 1 de octubre comenzaron los gritos contra los concejales pidiendo justicia y se avisó al gobernador de que podría haber alborotos, algo que sucedió tres días después, cuando los binefarenses invadieron el ayuntamiento y expulsaron a alcalde y concejales mientras se apoderaban de las llaves de la caja municipal y de la documentación (*ibid.*). A pesar de participar numerosos vecinos, el carácter pacífico y el buscar la complicidad de las autoridades hizo que la Guardia Civil no interviniera. La clave de este motín se encuentra precisamente en este aspecto, en la inteligencia con la que jugaron sus cartas los amotinados, que consiguieron que el gobernador se desplazase a Binéfar para establecer una negociación directa. Isábal recoge que estas peculiaridades fueron «entendidas perfectamente» por una prensa acostumbrada a retratar este tipo de temas, por lo que el motín de Binéfar apareció en numerosos diarios a lo largo y ancho de la geografía nacional.

Pero no fue el único motín que se produjo en La Litera por parte de la población civil. Antes del encuadre temporal de nuestro estudio ya se habían sucedido varios, y dentro de él uno es el que movilizó a obreros en Albelda en 1905 en contra de las personas acomodadas por no darles el trabajo que ellos requerían, evento que se nombra más arriba. Relacionado también con este, la inauguración del canal en 1906, con visita de Alfonso XIII, fue aprovechada por unos 2000 obreros de la comarca que querían llegar al monarca para pedir «pan y trabajo», algo que evitaron las autoridades provinciales a base de promesas (Gracia, 2016). Y también, en 1906, la Benemérita tuvo que actuar en Alcampell cuando el vecindario se amotinó pidiendo la supresión de la cobranza de los arbitrios municipales (*ibid.*).

La dictadura de Primo de Rivera

El periodo primorriverista resulta más complicado de estudiar en la comarca de la Litera que el resto de etapas que engloba este trabajo. Y es que con la llegada de la dictadura tras el golpe de estado producido entre el 13 y el 15 de septiembre de 1923, quedaron anuladas las elecciones durante ocho años, y tampoco pudieron continuar su emergente actividad los centros obreros asociados a la CNT, mayoritarios en el territorio, porque se vieron obligados a la clandestinidad o, directamente, perdieron su actividad.

Durante la dictadura, el órgano de expresión principal de la provincia de Huesca fue el periódico *La Tierra*, que se convirtió en una correa de transmisión de los valores de la *cirugía de hierro*. Esto entronca con una idea costista que defendía la necesidad de que España fuera intervenida por una personalidad fuerte capaz de deshacerse del caciquismo e iniciar una incontestable regeneración nacional.

De esta manera, el Directorio Militar en la provincia y en la comarca⁴ —por mediación del periódico *La Tierra*— buscó justificarse aludiendo a la figura de Joaquín Costa para ampliar sus bases sociales entre la población. Así, se le hicieron diversos guiños como que en Binéfar la actual plaza de España pasara a denominarse plaza de Costa y también se planteó la creación de un pueblo de colonización en la finca de La Melusa, en el término municipal de Tamarite de Litera, que llevaría por nombre Costa. Este proyecto, recoge Isábal (2021), buscaba dar cobijo a familias expulsadas de sus lugares de origen por la construcción de los grandes embalses proyectados por la Confederación Hidrográfica del Ebro. El planteamiento tuvo especial relevancia entre 1929, fecha de adquisición de las 700 hectáreas, y 1931, de cuando datan unos planos para la construcción de una escuela. Finalmente no llegó a ser, y se convirtió en un centro de investigación para la difusión de nuevas técnicas de producción entre los agricultores de la zona del canal de Aragón y Cataluña.

En el periodo del Directorio Civil (1925-1930), la idea del régimen fue asentarse de manera corporativa, desechando la idea inicial de una *intervención quirúrgica* que habría sido más temporal. En la provincia, Alcusón documenta tensiones entre las élites dirigentes que habrían sido protagonizadas por Manuel Banzo Echenique —exdirector de *La Tierra* y jefe altoaragonés de la Unión Patriótica, el único partido permitido y representante de la dictadura—, que era partidario de estabilizar el régimen en este sentido, y Vicente Campo Palacio, católico social partidario de continuar con un conservadurismo más cercano a las tesis de Costa temeroso, al igual que el agrarismo local, de un acercamiento a las posturas de Mussolini (Alcusón, 2011).

En este periodo destacan algunas campañas como la construcción de pantanos, el crecimiento urbano de la ciudad de Huesca a través del endeudamiento, las repoblaciones de árboles en zonas desertificadas del sur de la provincia y la inauguración de la estación de Canfranc en 1928 (*ibid.*). En el plano local, habría que destacar que el dictador visitó en varias ocasiones Aragón e impulsó desde 1926 la Confederación Hidrográfica del Ebro, dirigida por Manuel Lorenzo Pardo y que simbolizó el mensaje costista de «escuela y

⁴ No obstante, hay que hacer notar que Alcusón (2011) indica que esta campaña propagandística antiliberal y autoritaria se dio también en todo el ámbito nacional y que no fue algo exclusivo de esta zona.

despensa». También posibilitó que en cinco años se pusieran en riego 70 000 nuevas hectáreas (Clemente, 1995).

Sin embargo, ni estas iniciativas ni la propaganda de *La Tierra* consiguieron captar a amplios sectores de la población, sino que conforme más se institucionalizaba el régimen, más desafección ciudadana encontraba (Alcusón, 2011). Aún así, parece que la afiliación al Somatén⁵ fue desigual. En partidos como el de Huesca-Sariñena, alcanzó cifras destacables llegando a superar los 1100 miembros (Laliena, 1990), mientras que en el de Barbastro la adhesión no fue significativa, como tampoco lo fue a la Unión Patriótica (Bosch y Ferré, 2003).

En el caso literano, los datos acerca de los somatenes son escasos. Gracias a la tesis de Martínez Segarra (1980) conocemos algunos de los hombres fuertes. El encargado de la comisión organizadora de esta región militar era Francisco Bañeres Zaidín y el comandante de Tamarite y Fraga era José Yanguas Cenarro. El elemento más destacable aquí es la continuidad en el tiempo de Bañeres Zaidín, que aparece en el *Boletín Oficial del Estado* del 8 de marzo de 1935 como juez de Tamarite. Este aspecto deja entrever uno de los —muchos— elementos a los que tuvo que hacer frente el régimen republicano: pese a que se produjo una regeneración política, los cargos en el funcionariado no cambiaron a la misma velocidad, algo que pudo tener relación, de manera directa o complementaria, con la fuerte represión que sufriría el movimiento anarquista literano durante la República.

Se documenta la existencia de un periódico mensual de suscripción obligatoria para los miembros de la 5ª Región Militar (que incluía las tres provincias aragonesas, Soria, Guadalajara y Castellón) llamado *Paz y buena voluntad*. En él se documentan algunos hechos remarcables que explicaremos a continuación, como los nombramientos de José Marco como cabo de distrito en Esplús y el de Antonio Casas como subcabo en agosto de 1925. En junio de 1926 aparece el somatén de Binéfar por contribuir a socorrer en un salón de cine en el que se había originado un fuego. En esta acción se distinguieron el subcabo Luis Gasca —el más destacado por haber sacado «de debajo del foco del fuego diez y seis niños en doce minutos»— y a los somatenes Próspero Montouse, José Gías y Salvador Ayneto, que habrían llenado «de arrojo y energía los deberes humanitarios y de ciudadanía». En una noticia similar, en mayo de 1929, también habían conseguido encontrar a una niña que había desaparecido de su casa familiar gracias a una confidencia. En esta ocasión los distinguidos fueron el cabo de distrito Eduardo Urrea, Ángel Villalta y Ramón Roy.

En marzo de 1929, en el distrito de Binéfar se adhiere al Somatén D. I. Lacort en concepto de socio protector y suscriptor de su boletín con una cuota anual de cinco pesetas, una cantidad nada despreciable puesto que inmediatamente debajo se detalla que el ayuntamiento de Albelda pagaba una subvención anual de 25 pesetas, lo que da muestra de cómo en el somatén binefarenses había miembros de la élite social o económica local. Y, en relación a los consistorios, también hay que citar una noticia anterior aparecida el 22 de octubre de 1925 en *La Nación*, que nos informa que el Ayuntamiento de Alcampell acordó por unanimidad adherirse a la Unión Patriótica.

⁵ El Somatén fue un cuerpo parapolicial reconstituido en Cataluña en 1855 con el objetivo de disuadir el prometedor movimiento obrero y en la dictadura de Primo de Rivera se convirtió en uno de los pilares del régimen.



Fig. 1: Imagen del somatén de Binéfar en la que aparecen un total de 32 hombres

De nuevo acudimos a los estudios de Alcusón (2007) quien confirma que, a pesar de la limitada popularidad de la que gozó el régimen entre obreros y campesinos, sí que consiguió apoyarse en unas nuevas élites que aparecieron con su régimen. Así, militares, funcionarios de carrera, burgueses de nueva aparición o ligados a la tierra, profesionales liberales o industriales reemplazaron a las antiguas élites sociales y políticas de la etapa alfonsina.

De nuevo en Binéfar, se observan bien los vínculos de las élites sociales con la dictadura. Según una carta transcrita por Isábal que pertenecía a la familia Salillas, algunos hombres pudientes miembros de la Junta Directiva de la Sociedad de Labradores como Prudencio Salillas⁶, Luis Gasca o Maximiliano Maza pedían lo siguiente: «adherirnos a la proposición que presentó el Sr. Salillas con el Sr. Gasca para pertenecer a la Unión Patriótica por creer que es de conveniencia estar al lado del Gobierno constituido para pedir el pantano de Barasona que tan necesario es para esta comarca del Canal de Aragón y Cataluña sin que a esto pueda dársele interpretación política». Pese a esta última especificación, la citada cercanía entre las élites políticas y sociales y ciertos episodios que más tarde involucrarán a algunos de los protagonistas citados hacen que nos parezca demasiado ingenuo creer que no había intereses comunes entre estas personas y el régimen más allá del mero utilitarismo. Por el contrario, sí que es cierto que la lucha por el agua continuó como una de las banderas de las altas esferas hasta 1932, año de inauguración del embalse de Barasona.

⁶ Salillas, aunque procedente de Juslibol, era una figura en el Binéfar de entreguerras: socio de La Harinera de Binéfar, propietario de una fábrica de conservas, arrendatario del patrimonio de la familia Ruata, miembro de sociedades remolacheras y la persona que introdujo cultivos como la propia remolacha o el tabaco en la zona.

La II República

Pese a su escasa extensión temporal (1931-1936), el peso que tiene el periodo republicano en el desarrollo inmediato del país es incontestable. Se trata de un momento de euforia y esperanza revolucionaria para algunos, de contestación y contrarrevolución para otros y, entre medias, de ganas de reformismo. En el caso literano, hemos considerado que el levantamiento anarquista de diciembre de 1933 es el punto clave de esta etapa, por lo que este bloque quedará dividido alrededor de él.

Antes de los sucesos de 1933

El régimen republicano supuso la llegada de un sistema democrático a España, por lo que es relevante repasar tanto los resultados electorales como los representantes parlamentarios relacionados con la Litera.

El Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux no tuvo un gran resultado en el distrito de Tamarite. De hecho, de entre los municipios literanos tan solo ganó en Binéfar y Calasanz. Encontró mejor suerte el Partido Republicano Radical-Socialista, que formó parte de la coalición gobernante en el Alto Aragón junto a Acción Republicana y PSOE. Los radical-socialistas consiguieron bastantes votos en municipios donde la lucha por el agua y el anarcosindicalismo habían tenido presencia. En la Litera ganaron en Albelda, Azanuy, Baldellou, Esplús, Peralta de la Sal y Tamarite. Quedó al margen del sistema la Candidatura Insurreccional del PCE, que obtuvo alrededor de 5000 votos pese a ser casi desconocido. De hecho, había unos pocos comunistas en La Litera, siendo los más significados Latorre, Sorribas y Barberán⁷ (Azpíroz, 1993).

Destacaron nombres como los de Lorenzo Vidal Tolosana, abogado que fue elegido diputado por Huesca con la coalición Acción Agraria Altoaragonesa, que fue la marca de la CEDA en la provincia de Huesca (Gracia Villamayor & Sierra Cibiráin, 2013); José Moncasi Sangenis, que era oriundo de Zaragoza pero pasó su infancia en Albelda y con 26 años fue el diputado más joven de la historia hasta ese momento convirtiéndose en una figura de gran relevancia y Romero Radigales, que fue diputado en numerosas ocasiones y un hombre importante en la provincia. Por otro lado, también Rafael Ulled, natural de Sariñena, se convirtió en una figura relevante en la vida política altoaragonesa, ya que durante el bienio negro llegó a ser Director General de Trabajo por su filiación al Partido Republicano Radical.

En el *Heraldo de Aragón* aparece un mitin de propaganda radical el 3 de marzo de 1932 en San Esteban de Litera en el que participó el propio Ulled junto al alcalde Jaime Plá y otros miembros del partido. En cuanto a su labor parlamentaria en el bienio reformista, a finales de 1932 se produjo la segregación del pueblo de Altorricón del de Tamarite. En abril de 1933 el propio Ulled realizó un ruego al ministro de Gobernación sobre esto, ya que para él estaba siendo gestionado de manera partidista por el gobernador civil José Fabra, del Partido Radical Socialista (*ibid*), un asunto que se había resuelto restando a los concejales destituidos, lo que según Ulled se había hecho de forma arbitraria. Pero en las calles se respiraban aires diferentes. La llegada del régimen republicano no

⁷ Era conocido como «Tío Anacleto», veterinario de San Esteban y responsable de la comarca.

calmó los ánimos de los libertarios, quienes vieron en él no una meta, sino una oportunidad de seguir caminando hacia la total emancipación. Así, fueron combinando la acción directa con el reclamo a las autoridades locales, teniendo como petición más frecuente la creación de puestos de trabajo (Azpíroz, 1993). Para el autor, la causa de la mayoría de enfrentamientos en el campo se debieron a «la avaricia de la burguesía propietaria rural», algo que hacía insostenible las relaciones con sus obreros, cada vez más radicalizados y convencidos.

La organización cenetista pasó a abrazar la vía insurreccional de manera directa. Por ello se unieron desde Binéfar a una precoz intentona insurreccional en el Alto Llobregat en enero de 1932⁸. La escasa preparación real hizo que las autoridades ya estuvieran alertadas, por lo que se detuvo al presidente del sindicato y a un directivo tras una movilización de obreros en solidaridad con el levantamiento catalán (Castillo Cañiz, 2023). Un año después, la nueva intentona de enero de 1933 provocó nuevas detenciones en las comarcas altoaragonesas y el sindicato único de Binéfar fue clausurado (*ibid*).

También en Binéfar, con motivo del primer aniversario de la República, hubo grandes celebraciones: se organizaron desfiles con niños, ondearon tricolores, se exhibieron fuegos artificiales y se celebró un baile. Pero la situación cambió de cara a 1933. El diario conservador *La Tierra* publicó una carta el 16 de abril de este año en la que se denunciaba que un grupo de personas había aprovechado la celebración para irrumpir en misa y echar las campanas al vuelo. Cuatro días más tarde, el alcalde, Miguel Sistac, publicó una respuesta en el mismo diario en la que defendía al grupo y desmentía todo, acusando a los monárquicos de «atentar contra la República». La contrarréplica llegó el día 22 firmada por un grupo de notables, entre ellos Prudencio Salillas, con duras críticas al primer edil republicano.

La importancia de Alcampell como pueblo de tradición librepensadora y revolucionaria permaneció inalterable. El 14 de abril de 1931 Durán (s.f.) ya documenta la quema de retratos del rey Alfonso XIII. El 15 de enero de 1932 se documenta en *El Luchador* el entierro de Francisca Sabau. Parece que la cita congregó a un numeroso número de personas que valoraron la trayectoria de esta mujer, previa llamada de la CNT. Esta misma cabecera denunció también que, el 3 de febrero de 1932, la Guardia Civil y un delegado del Gobierno habrían clausurado el sindicato local «sin motivo para ello».

Así, la campaña previa a las elecciones de noviembre de 1933 llegaba con un ambiente de agitación y con los anarquistas llamando a la abstención. En un mitin radicalsozialista en Alcampell, varios cenetistas tomaron la palabra y echaron en cara a los oradores el no cumplimiento de la reforma agraria, la creación de la Guardia de Asalto o el decreto y aplicación de la Ley de Fugas y de la Ley de Vagos y Maleantes (Castillo Cañiz, 2023).

⁸ Comenzó de forma espontánea el 19 de enero con un conflicto minero en el pueblo de Fígols y al día siguiente se extendió por varias poblaciones locales con piquetes y sustitución de las tricolores por banderas rojinegras. Su escasa preparación hizo que el envío de tropas de infantería desde Barcelona desbaratase todo el 27 de enero, cuando ya solo permanecía activa en Fígols desde hacía cuatro días.

La campaña de las derechas se centró en los agricultores y las mujeres, que votaban por primera vez. Acción Agraria Altoaragonesa dividió la sociedad en dos bandos: los católicos, valedores de los principios de orden, fe, familia y propiedad y, enfrente, la masonería y los judeo-marxistas (Azpíroz, 1993). Con una campaña difícil por parte de la izquierda —que tuvo dificultades para fijar sus candidatos—, el menor tirón centrista frente a las derechas y las llamadas a la abstención por parte de la CNT —que alcanzó el 48,3 % en la provincia frente al 32,7 % del resto del país—, la Unión de Derechas venció con el 42,4 % de los votos en el Alto Aragón. Estos resultados, sumados a los del resto de España, que dieron paso al conocido como Bienio Negro gobernado por la CEDA y el Partido Radical, serían la señal definitiva para los anarquistas literanos de que debían levantarse.

Los sucesos de diciembre de 1933

Coincidimos con Azpíroz (1993) en señalar que este movimiento, más que una protesta por los resultados electorales, fue la puesta en práctica, de una forma espontánea y bastante desorganizada, de mecanismos revolucionarios y maximalistas que daban al traste con las tácticas negociadoras del primer bienio. La consigna adoptada por la CNT dictaba que si el tren que venía de Zaragoza no pasaba el 8 de diciembre, los anarquistas literanos se debían levantar porque la insurrección estaría en marcha. En el plano local, las memorias de Félix Carrasquer detallan que el propio Félix, pedagogo libertario anteriormente nombrado, estuvo muy involucrado en la preparación, aunque él participó en la insurrección de su pueblo, Albalte de Cinca. El 8 de diciembre el tren pasó, y aún así nadie detuvo a los libertarios de salir a por todas, con más ganas que preparación y con más ideas que armas.

Para una descripción de los hechos, que en el territorio que nos ocupa se extendieron por Alcampell, Calasanz, Peralta de la Sal, Esplús, Tamarite y Binéfar, acudimos a la charla de Espluga y Rajadell (2021).

En Esplús se paralizaron los trabajos por tres días y en Tamarite hubo veintidós personas procesadas por participar en la rebelión. En Binéfar, como ya sucediera anteriormente, las autoridades habían tomado medidas preventivas y el 3 de diciembre hubo una redada que terminó con ochenta detenidos. Quienes lograron librarse, crearon un grupo volante para hacer la revolución en pueblos de los alrededores (CNT, 1977).

Fue en los pueblos de menor tamaño donde sucedieron los hechos más destacables. A Calasanz llegaron un grupo de forasteros liderados por Juan Ric, carnicero de Binéfar, y Andrés Sánchez, carpintero de Gabasa, para iniciar la insurrección. Como no contaban con armas, fueron a la posada, donde tenían noticias de que había unos cazadores con escopetas, y procedieron a incautar cinco de estas armas. Fueron a la casa de Jaime Sesé, donde tuvo lugar un episodio violento en el que un herido grave terminó muriendo. Al día siguiente quemaron la documentación del ayuntamiento en plena calle y otros marcharon a Peralta de la Sal para contribuir a la revolución. El domingo 10 de diciembre organizaron una manifestación, colgaron la rojinegra en el consistorio e hicieron saber que se había instalado el comunismo libertario. No obstante, esa misma tarde las fuerzas del orden recuperaron el control del pueblo y se realizaron numerosas detenciones que acabarían con seis condenas y seis absoluciones (Espluga y Rajadell, 2021).

En Peralta de la Sal se juntaron insurrectos locales con los provenientes de Calasanz y de otros pueblos. Dejaron el pueblo a oscuras durante el 9 de diciembre, patrullaron las calles y establecieron controles en la carretera. Ya de día, intentaron sin éxito asaltar el cuartel de la Guardia Civil, aunque sí hirieron al cabo comandante Francisco Franco Gazo. Después asaltaron el ayuntamiento y quemaron los archivos, hicieron un pregón y salieron en manifestación. Al día siguiente y dentro de las semanas posteriores, se detuvo a numerosas personas, de las que terminaron procesadas dieciséis y declaradas culpables catorce (*ibid.*).

No es de extrañar que donde los hechos estuvieron mejor planificados fuera en Alcampell. A la medianoche del 8 de diciembre, armados con escopetas y pistolas, los insurrectos vigilaron durante horas las calles, poniendo también controles en la carretera. Fueron a casa de algunos vecinos notables o potenciales contrarrevolucionarios a intimidarlos y desarmarlos, recogándose amenazas a Félix Coscolluela, Lorenzo Tomás, José Amoroso, Ángel Durán, Antonio Pena, José Boixo o Antonio Brualla. También exigieron al alcalde Jaime Gracia las llaves del ayuntamiento. Esa noche se produjo la muerte del insurrecto Manuel Noguero, al parecer, en un accidente cuando intentaban interceptar a José Bernard, un contrarrevolucionario que solía ir armado. A la mañana siguiente también se produjeron quemas de archivos y manifestaciones, y una muchedumbre persiguió a José Bernard, a quien habían atribuido la muerte de Noguero. Bernard terminó muerto tras incendiar un corral en el que intentaba refugiarse (*ibid.*). También se detuvo a los dos curas e incluso incautaron en nombre de la revolución un autobús, todo ello mientras se proclamaba el comunismo libertario. Al día siguiente, 10 de diciembre, los insurrectos empezaron a ponerse nerviosos al no tener noticias de otros lugares. Acudieron al puente de Saganta y destruyeron uno de los pilares, con daños valorados en 6750 pesetas. Esa misma tarde, una compañía del ejército y una de la Guardia Civil rodearon el pueblo y se empezaron a hacer detenciones. Fueron procesadas 39 personas, de las que fueron absueltas diecinueve (*ibid.*).

Después de los sucesos de diciembre de 1933

Las consecuencias de este episodio no fueron nada positivas para el movimiento anarquista. Espluga y Rajadell (2021) señalan que fue un punto de inflexión negativo ya que rompieron más de dos décadas de construcción de una esfera social y cultural alternativa, algo que el propio Félix Carrasquer lamentó.

Castillo Cañiz (2023) añade que la propia CNT ya lo lamentó en su día, tanto el sector más sindicalista de la organización —los treintistas— como los más partidarios de la revolución —faístas—. Para la autora, tuvo un horizonte sobre todo local y fue víctima de sus propias carencias en la preparación. También destaca la represión desplegada sobre la membresía heterogénea que participó, ya que no solo se buscó el castigo, sino también la desactivación de focos de protesta en un momento de tensiones entre obreros y patronal (*ibid.*).

Mientras, la política más electoral estaba cambiando. Azpíroz (1993) explica que el partido radical en la provincia terminó con un papel decorativo y con escasa transparencia en la gestión.

Esto lo aprovechó una derecha que continuó con su campaña de movilización de la población y que creció a su costa. En la provincia, los protagonistas absolutos fueron los miembros de Acción Agraria Altoaragonesa (A.A.A.) Moncasi y Vidal Tolosana (*ibid*). *La Tierra* se hizo eco el 5 de enero de 1935 de la apertura del Centro Republicano Popular Agrario en Binéfar, a la que acudieron estas dos personalidades y también Romero Radigales, que fue nombrado subsecretario del Ministerio de Agricultura. Además, durante los días siguientes emprendieron una pequeña gira con mítines en San Esteban y Tamarite. Entre marzo y abril, este diario conservador documentaba la apertura de otros centros, vinculados a la derecha, en Tamarite y Altorricón, y hay constancia de que también existía otro en Alcampell. La actividad parece intensa, con varias noticias del 7 de mayo sobre visitas de Moncasi a Castillonroy, Alcampell, Binéfar y Baldellou. La ilusión parecía haber cambiado de bando. Ahora, eran los derechistas quienes mostraban más entusiasmo, gritaban vivas al «jefe» Gil Robles y se desplazaban a lugares como Valencia solo para acudir a mítines del líder estatal de la CEDA, tal y como refleja *La Tierra* el 3 de julio de 1935.

También hubo algo de espacio para sectores aún más a la derecha. En septiembre de 1935 *La Voz de Aragón* registró un acto tradicionalista en Tamarite, con representantes de diversos pueblos como Comín, Sengenís o María Rosa Urraca. Al parecer, los organizadores habían tomado precauciones previendo posibles incidentes. CNT (1977) identifica en Binéfar un centro de las JONS con cien socios, aunque Cenarro (1995) habla de una implantación falangista «ridícula» en la provincia de Huesca, incapaz de movilizar a una población mucho más pendiente del partido de Gil Robles. Por el contrario, como fenómeno de éxito, la JAP⁹ sí se organizó con fuerza en Binéfar a partir de 1934 (Azpíroz, 1993).

De cara a las elecciones de febrero de 1936 no quitaron el pie del acelerador. Continuaron los mítines en la comarca, como incluía *La Tierra* en su edición del día 8, con uno llevado a cabo en Alcampell en el que Moncasi llamó al triunfo de la causa de Dios y de España. Tres días más tarde, Vidal, Romero y Moncasi visitaron Tamarite, Altorricón y Binéfar, coincidiendo, como explicaba *La Tierra*, con un acto de Maurín, destacado cuadro cenetista. De nuevo, en otro viaje, todos los militantes de A.A.A. viajaron para ver a Gil Robles, esta vez en Huesca, el 13 de febrero.

Pero pese a esta potente campaña, los conflictos internos de las derechas en la provincia, que se presentaron en dos candidaturas separadas, les perjudicaron y terminaron perdiendo las elecciones, tal y como ocurrió en el resto del país. También tuvo que ver que la CNT, más desgastada, no hizo campaña a favor de la abstención.

Como venía ocurriendo, con la llegada del Frente Popular al gobierno fueron las derechas quienes tomaron la iniciativa y la movilización. Mientras los conflictos protagonizados por los sindicatos tenían más que ver con aspectos económicos, Azpíroz (1993) documenta las conspiraciones que iniciaron algunos falangistas de la ciudad de Huesca, que agredían a militantes de izquierdas y a los que hubo que incautarles armas. En la Litera, se documenta en *La Batalla* que a finales de marzo del 1936 ya había un número importante de comunistas en Albelda que iniciaron manifestaciones por el pueblo, mientras que en Alcampell los cenetistas hicieron lo propio.

⁹ La Juventud de Acción Popular, organización juvenil vinculada a este partido y luego a la CEDA representó los elementos más fascistizados relacionados con estas entidades.

Como se ve, el centro político se esfumó, y en el mapa solo quedaban dos bandos completamente enfrentados. La derecha organizó un golpe de estado que no tuvo éxito, pero que condujo a una dolorosa guerra civil en la que sí encontraron, tras tres años y numerosos horrores, el poder.

CONCLUSIONES

Al contrario de lo que se pueda pensar a priori, la Litera fue una comarca viva, llena de conflictos y que sabía hacerse valer. A excepción del periodo de la dictadura de Primo de Rivera, hay una intensa actividad política por parte de la población.

En esto pudo tener influencia la tradición librepensadora de lugares como Alcampell, pero también las demandas a favor del agua o los motines que se produjeron, que pudieron servir como una suerte de escuela para futuros militantes. Aunque las derechas también cosecharon éxitos y aportaron personalidades de renombre, consideramos el anarquismo como el verdadero movimiento de masas de la comarca en todo este periodo. Más allá de números, el ímpetu que mostraron e incluso la creatividad —no tanto la preparación— dan muestra de una sociedad dispuesta a todo porque verdaderamente no tenía nada que perder.

Dentro del periodo estudiado, el momento fundamental es diciembre de 1933, tanto para los libertarios como para la reacción derechista posterior. En diciembre identificamos una clave: en el mundo rural, la disgregación y la menor población hacían que tomar el poder con un conato de revolución fuese más sencillo, pero también sería más difícil mantenerlo porque, con tan pocos efectivos, la llegada de las fuerzas del orden desbarataba todo sin problemas. Sin embargo, esto tiene que ver con el hecho de que se produjo en un momento en el que el Estado se encontraba a pleno rendimiento.

Cuando llegamos al verano de 1936, la verdadera revolución anarquista, esta toma de poder y mantenimiento se produce cuando el Estado republicano se ha hundido fruto del golpe de estado del 18 de julio, y entonces sí, es más sencillo buscar un mundo nuevo en el mundo rural. Como muestra, muchos pueblos literanos —y de otras partes del país— fueron colectivizados, algo que en el medio urbano solo se produjo en Barcelona, una ciudad con un contexto muy específico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCUSÓN, A. (2007). «El periódico «La Tierra» de Huesca durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)». *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, (117), pp. 189-198.
- ALCUSÓN, A. (2009). «Agrarios contra liberales: las elecciones a diputados en la provincia de Huesca en 1923». En C. ROMERO SALVADOR y A. SABIO ALCUTÉN (coord.): *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*. Institución Fernando el Católico y Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 271-282. <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/93/19alcuson.pdf>

- ALCUSÓN, A. (2011). «Costismo y Unión Patriótica: el caso del periódico La Tierra de Huesca durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)». En C. FRÍAS CORREDOR, J.L. LEDESMA y J. RODRIGO (coord.): *Reevaluaciones: historias locales y miradas globales : actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*. Instituto Fernando el Católico y Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 315-324.
- ALCUSÓN, A. (2012). «Las elecciones a diputados en la provincia de Huesca como reflejo del predominio de una cultura política liberal-republicana (1914-1923)». En A. IBARRA AGUIRREGABIRÍA (coord.): *No es país para jóvenes*. Universidad del País Vasco e Instituto de Historia Social Valentín Foronda. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4721406.pdf>
- AZPIROZ, J. M. (1993). *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la II República*. Ayuntamiento de Huesca.
- BOSCH FERRER, J. R., y NIETO CALLÉN, J. J. (2003). «Cirugía de hierro en la ciudad de Barbastro. La dictadura de Miguel Primo de Rivera». En J.C. FERRÉ CASTÁN (coord.): *Barbastro, 1833-1984*. Ayuntamiento de Barbastro, pp. 135-176.
- CASANOVA, J. (1987). *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*. Editorial Crítica.
- CASTILLO CAÑIZ, A. (2023). «El 1933 altoaragonés: horizontes locales de la “gimnasia revolucionaria”». *Ayer. Revista De Historia Contemporánea* (130), pp. 301-325. <https://doi.org/10.55509/ayer/1181>
- CASTILLO SANZ, A. (2008). «El fenómeno colectivista en la zona de La Litera-Comarcal de Monzón». En A. PALOMARES y J. ROVIRA (coord.): *Comarca de La Litera*, Colección Territorio (29), Gobierno de Aragón, pp.117-132.
- CENARRO, Á. (1993). «Élites, partido, Iglesia. El Régimen franquista en Aragón, 1936-1945». *Studia historica. Historia contemporánea* (13-14), pp. 83-103.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1995). *Gente de orden: Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*. Ibercaja.
- CNT (1977). *Realizaciones revolucionarias y estructuras colectivistas de la Comarcal de Monzón (Huesca)*.
- CORBERA, E. (2011). «El asociacionismo agrario en La Litera: las cooperativas agrarias base del desarrollo agroindustrial». *Littera. Revista de estudios literanos* (2), pp. 95-120.
- DURÁN, J. (s. f.). *Recopilación anales de Alcampell*.

- ESPLUGA, J. (2024). «El grupo librepensador «Juan Prim» de Alcampell (1887-1903)». *Littera. Revista de estudios literanos* (8).
- ESPLUGA, J. y RAJADELL, L. (2021). «Deseembre 1933. Aragón en flames». *Xerrades d'estiu d'Alcampell*. <https://nitsdestiu.home.blog/2022/08/31/deseembre-1933-arago-en-flames/>
- FRÍAS, C., y TRISÁN, M. (1987). *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración*. Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- GRACIA, I. (2016). «Los otros motines de la Litera». *La Litera información*. <https://laliterainformacion.com/los-otros-motines-de-la-litera-2/>
- GRACIA, F. y SIERRA, G. (2011). «La labor parlamentaria de los diputados oscenses durante la II República: el debate político desde el prisma de la provincia de Huesca». *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses* (123), pp. 251-284.
- ISÁBAL, S. (2016). «El motín de Binéfar». *Littera. Revista de Estudios Literanos* (4), pp. 49-64.
- ISÁBAL, S. (2021). «Costa, el pueblo que pudo ser y no fue». Conocer la CHE y la gestión del agua. <https://confederaciondelebro.wordpress.com/2021/12/02/costa-el-pueblo-que-pudo-ser-y-no-fue/>
- LALANA, V. M. (2019). «Joaquín Costa y su influencia en el devenir del desarrollo de la provincia de Huesca». *Anales de la Fundación Joaquín Costa* (31), pp. 63-90.
- LALIENA, C. (1990). *Huesca: historia de una ciudad*. Ayuntamiento de Huesca.
- MARTÍNEZ SEGARRA, R. M. (1980). *El somatén nacional en la dictadura del general Primo de Rivera*. Universidad Complutense de Madrid.
- MATEU, J. J. (2015). *El canal de Aragón y Cataluña: gestación, construcción y puesta en explotación (1782-1940)*. En *TDX (Tesis Doctorals en Xarxa)*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=115459>
- ROSA, J. (2021). *Desarrollo socioeconómico en la comarca de La Litera. Periodo 1906-2021*. Universidad de Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/120847>
- SIRÓN, J. M. (2014). «El final de la Restauración en Huesca». *Universidad de Zaragoza*. <https://zaguan.unizar.es/record/31140>

Periódicos

El Progreso (1903, 1905)

La Correspondencia de España (1918)

La Nación (1925)

Paz y buena voluntad (1925, 1926, 1929)

Heraldo de Aragón (1932)

El Luchador (1932)

La Voz de Aragón (1932, 1935)

La Tierra (1933, 1935, 1936)

La Batalla (1936)

Otros documentos

BOE del 8/3/1935

Carta transcrita por Isábal de la familia Salillas